

EL MOVIMIENTO PEDAGOGICO EN COLOMBIA (Un encuentro de los maestros con la Pedagogía.)

Alfonso Tamayo Valencia.
Profesor Titular de la Facultad de Educación.
Escuela de Filosofía y Humanidades.
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

El llamado Movimiento Pedagógico en Colombia surgió en 1982 y se constituye en el acontecimiento más importante gestado por el magisterio a través de la Federación Colombiana de Educadores (FECODE) que aglutina más de 200.000 maestros de Instituciones públicas con Sindicatos Seccionales en todos los Departamentos del territorio nacional.

1.-ANTECEDENTES

Según Marcos Raúl Mejía (1) el Movimiento Pedagógico surgió de la confluencia de cuatro procesos históricos así: 1) La reforma curricular que se pretendía imponer por parte del Ministerio de Educación Nacional.-2)El auge de los Movimientos Sociales que intentaban construir Proyectos Alternativos.-3) La emergencia histórica de unos sujetos de pedagogía que pugnaban contra los modelos en boga y 4) Con la emergencia de un actor social colectivo que da sentido a ese quehacer.

Así lo reconoce también J.Gantiva S (2) quien afirma que “Lo que hoy se conoce con el nombre de Movimiento Pedagógico tiene una razón de ser, a partir de la imposición de políticas estatales como el “Mapa Educativo” y la Reforma curricular que buscaban “racionalizar” y “mejorar la calidad” de la educación. Con esta mira de control político y pedagógico el estado creó, en efecto, el ambiente propicio para generar un proceso de estudio, investigación y respuestas por parte del magisterio colombiano al punto de desembocar en la idea del Movimiento Pedagógico.”

La reforma educativa que proponía el gobierno se fundamentaba en los principios de la psicología conductista y reducía el maestro a ser un simple “administrador de currículo”, pensado, organizado e impuesto por “los técnicos del ministerio de educación” quienes obsesionados por el cumplimiento de “objetivos instruccionales”, negaban la voz y el pensamiento a los maestros, reducían el proceso de aprendizaje al cumplimiento de objetivos “observables” predeterminados por la Tecnología educativa y el diseño instruccional (TEYDI) así como también centraban la enseñanza en la transmisión fiel de contenidos.

La pedagogía quedaba “enrarecida” por estos efectos “cientificistas”, desarticulada conceptualmente, subordinada a la psicología y reducida a una simple metódica de programación y diseño de un libreto que todo maestro debía cumplir. El maestro desconocido como trabajador de la cultura y despojado de su papel político y el niño reducido a lo que sobre él enseñaba la psicología de la conducta con algunos asomos del desarrollismo de J.Piaget. Las Instituciones fueron tomadas por la Administración Educativa como nueva ciencia de la educación que a través de normas y

decretos exhaustivos y prolijos les prescribía desde fuera lo que tenían que hacer y cómo debía hacerse.(3).

Es frente a esta situación por lo que surgen grupos de investigación en la Universidad Nacional,(Bogotá) de Antioquia,(Medellín) Pedagógica nacional (Bogotá) y Universidad del Valle (Cali) dedicados a analizar y criticar la propuesta gubernamental desde sus fundamentos en el Taylorismo y en el conductismo además de revelar su intencionalidad política como dispositivo de control y reproducción ideológica.(4)

Estos trabajos empoderan al maestro para enfrentar con dignidad y con inteligencia estas políticas.

Pero también movimientos de educación popular como el Centro de Promoción EcuMénica y Comunicación Social (CEPECS) se proponían levantar un Proyecto Pedagógico Alternativo que, como señala Gantiva, buscaba poner atención al problema pedagógico como una parte integrante de la lucha política y sindical así como señalar la responsabilidad de Fecode en esta empresa pedagógico-cultural (5).

También hacen parte de estos inicios el “Primer Simposio Nacional” sobre la Enseñanza de las Ciencias (1981) dirigido por el Grupo de investigadores de la Universidad Nacional coordinado por el profesor y hoy candidato presidencial, Antanas Mockus. Además de el frente de educadores “Nueva Escuela” y la “Escuela Nacional Sindical”. De las conclusiones de estos eventos se alimentaron las propuestas que se presentaron en el XI Congreso Nacional de Fecode, realizado en la ciudad de Bucaramanga en 1982.

En ese Congreso el presidente de la Federación, el maestro Abel Rodríguez C, actual secretario de Educación de Bogotá bajo la alcaldía de Luis Eduardo Garzón, en su informe consideró que “La práctica sindical de las organizaciones del magisterio no puede continuar reducida al trámite de quejas y reclamos y una agitación en la que sólo participan pequeños grupos de activistas. Se requiere, por consiguiente, trazar un conjunto de tareas y organizar una serie de actividades que sirvan para vincular y comprometer a la gran masa de educadores con los objetivos principales de su movimiento. En esta dirección, la Federación y los sindicatos filiales deben promover y apoyar resueltamente el estudio e investigación de los problemas educativos, para lo cual se ha propuesto la creación de una escuela, centro o instituto adscrito al Comité Ejecutivo, que oriente y coordine este trabajo a nivel nacional y que se ponga a la cabeza de la estructuración de un MOVIMIENTO PEDAGOGICO de contenido nacional y democrático, al servicio de la liberación del país y de la revolución social.”(6)

Este mismo dirigente sindical, afirma que el Movimiento Pedagógico fue propiciado por: 1)La llegada a Fecode de una nueva generación de dirigentes sindicales.-2)El rompimiento con la izquierda autoritaria. 3)La conquista del Estatuto Docente. 4)La implantación de la Reforma Curricular.- 5) El encuentro del sindicalismo de izquierda con los intelectuales e investigadores de la pedagogía.(7)

2.-FUNDAMENTOS Y PROPOSITOS DEL MOVIMIENTO PEDAGOGICO COLOMBIANO.

Desde sus inicios la comprensión y naturaleza del Movimiento Pedagógico fue motivo de agudas controversias al interior de la Federación Colombiana de Educadores. Esta controversia enfrentó a quienes consideraban el Movimiento Pedagógico como un movimiento político orientado a la lucha por la liberación nacional en contra del imperialismo yanqui y quienes insistían en la recuperación de la pedagogía como el saber

propio del maestro para devolverle su identidad como trabajador de la cultura y empoderarlo desde allí como profesional para generar alternativas de mejoramiento de la calidad de vida a través de una mejor educación, calidad que suponía también la formación en el espíritu crítico para apoyar reformas sociales y políticas.

En el Congreso de Bucaramanga se adoptan las siguientes conclusiones:

“A. Impulsar un Movimiento Pedagógico a nivel nacional que conlleve la recuperación del maestro como trabajador de la cultura y en su proyección social al interior de toda comunidad. Por lo tanto, la lucha por una pedagogía y una educación democrática debe estar articulada a la lucha sindical y política que adelanta el magisterio por mejores reivindicaciones y por una educación al servicio del pueblo”.

Este Congreso concluye también que es preciso: “Involucrar en el Movimiento Pedagógico a los maestros de todos los sectores, zonas y niveles educativos, lo mismo que a los estudiantes, padres de familia e investigadores; realizar el congreso pedagógico nacional; convocar el primer foro nacional por la defensa de la educación pública ; publicar la revista Educación y Cultura; y crear el Centro de Estudios e Investigaciones Docentes-Ceid”(8).

Sin embargo no fue sino hasta 1984 cuando se definieron con alguna claridad sus fundamentos y propósitos. En efecto la publicación del primer número de la revista “Educación y Cultura”(9), fue la presentación en sociedad del Movimiento Pedagógico. En ella se leen los “Fundamentos y Propósitos del Movimiento pedagógico” que podemos resumir así:

-“Aglutinar y elaborar las preocupaciones profesionales del magisterio y sus esfuerzos aislados: en esto consiste, en primera instancia, el movimiento pedagógico.”

-“El movimiento pedagógico va más allá de nuestro gremio: concierne y aspira a involucrar amplios sectores sociales.”-

-“En este campo de fuerzas culturales, los educadores...podemos llegar a constituir una de las pocas fuerzas culturales relativamente independientes frente al poder del capital y del estado...es mucho lo que podemos y lo que debemos hacer en el campo de la cultura.”

-“Los educadores vamos a pensar colectivamente sobre lo que hacemos y sobre lo que queremos hacer.”

-“Corresponde al Movimiento pedagógico precisar y fundamentar-desde el punto de vista de los educadores y de los sectores populares interesados- sus propios criterios de calidad.”

-“De todas maneras, para las grandes mayorías, la educación no constituye en este momento ninguna garantía de acceso al empleo. Esto crea condiciones objetivas para replantear con fuerza la pregunta por el sentido político y cultural de la educación.”

-“A mediano plazo se trata de gestar Proyectos Pedagógicos Alternos que no nazcan de los escritorios ministeriales sino de la corrección crítica de nuestra propia práctica.”

-“FECODE reconoce el carácter amplio y de base que debe tener el Movimiento Pedagógico.”

Seis propósitos aparecen en esta publicación, como los centrales:

1.-Adelantar una reflexión colectiva sobre la identidad y el papel cultural del educador así como sobre el conjunto de relaciones en las que el educador se encuentra involucrado.

- 2.-Aglutinar y elaborar las preocupaciones profesionales del magisterio y sus esfuerzos aislados. Hacer mas vigorosa la búsqueda de alternativas pedagógicas.
- 3.-Incidir en el cambio educativo siguiendo criterios fundamentados a través del estudio y la discusión colectiva a dos niveles: pedagógico y político.
- 4.-Por el fortalecimiento de la educación pública.
- 5.-Luchar por mejores condiciones de trabajo.
- 6.-Contribuir a fundamentar y orientar la cualificación de los docentes (10).

3.- TESIS DEL MOVIMIENTO PEDAGOGICO:

Un año después en el número 5 de la revista Educación y Cultura (sept 1985) se publican las “Tesis sobre el Movimiento pedagógico” estas se pueden resumir en 15 puntos así:

1 – 2 y 3: hacen un recorrido por su historia y los grupos que contribuyeron a su fundamentación investigativa y teórica.

4.-Señala como principal logro su carácter pluralista.

5.-Lo considera en su carácter democrático, amplio y de masas. Insiste además en la necesidad de ampliar la participación de los sectores involucrados.

6.-Exige un mayor compromiso de la dirigencia sindical y una mayor voluntad política para cumplir sus propósitos.

7.-Reconoce el apoyo Institucional de Fecode y su Comité Directivo así como también el apoyo de los Sindicatos regionales.

8.-Señala la falta una mayor solidez conceptual en los aspectos políticos, científicos y culturales. Falta que el debate se asiente en la base magisterial.

9.-Insiste en la investigación educativa como otro de los retos del Movimiento Pedagógico y en la necesidad de fomentarla.

10.-Reconoce los esfuerzos organizativos que se han hecho para su desarrollo en los Centros de Estudios e Investigaciones docentes de todo el país. El aporte de los CEID es fundamental pero debe deslindarse del paralelismo sindical y valorarse en su carácter pedagógico.

11.-Advierte sobre la necesidad de fortalecer los Centros y dotarlos de profesionales e investigadores que aseguren una base firme para enfrentar los retos de la política oficial. Reclama también mayor apoyo financiero y de recursos materiales por parte de los Sindicatos.

12.-Reconoce la edición de la revista Educación y Cultura como un hecho editorial importante, pero exige una mayor utilización por parte del magisterio y una mejor distribución por parte del CEID nacional.

13.-14- y 15 se refieren al Movimiento Pedagógico como una estrategia política y cultural de los maestros colombianos para contribuir a la generación de una conciencia histórica de una nueva escuela para una nueva sociedad. Que busca arraigar en la sociedad, sobretodo en las clases populares para mejorar la calidad de la educación, el ejercicio de la autonomía y la educación democrática. Las perspectivas del Movimiento Pedagógico son señaladas como promisorias, con eco en los maestros y en la intelectualidad orientado a recuperar el prestigio intelectual del maestro y a crear una nueva generación de intelectuales donde el estudio, la investigación y la reflexión estén vinculados con el quehacer político, la organización y la acción de masas.

De ahí que el Movimiento Pedagógico tenga una perspectiva nacional. Tiene propósitos amplios y democráticos; es una fuerza cultural, un movimiento empeñado en dar nuevos rumbos a la educación y la cultura (11).

De acuerdo con lo anteriormente expuesto podemos caracterizar el Movimiento Pedagógico como una propuesta originada en la Federación Colombiana de Educadores para movilizar intelectualmente a los maestros colombianos alrededor de la pedagogía que se reconoce como el saber propio del maestro y desde la cual se puede recuperar la identidad y la autonomía profesional como trabajador de la cultura para conquistar el derecho a ser sujetos de políticas educativas y protagonistas principales de las reformas de la educación.

Movimiento que defiende la educación pública como responsabilidad del estado, aboga por una reforma integral a la educación y la incorporación de las innovaciones pedagógicas e investigativas al ejercicio profesional además de exigir mejores condiciones socio-laborales y la participación de los maestros en la actividad política democrática. El movimiento pedagógico fue un llamado a los maestros colombianos para colectivizar los esfuerzos aislados por una mejor educación a partir de una reflexión sobre sus acciones que permitiera reinventar la escuela y renovar las prácticas pedagógicas. Movimiento amplio y pluralista que respetaba diferentes posiciones políticas al interior del magisterio pero las convocaba a una acción unificada contra las políticas gubernamentales y por el fortalecimiento de la pedagogía.

4.-FUNDAMENTOS PEDAGOGICOS:

De una importancia fundamental y como un gesto histórico sin precedentes en América Latina se ha señalado el hecho de haber convocado al trabajo conjunto por los ideales del Movimiento Pedagógico tanto a los Investigadores de las Universidades y Centros de Educación Popular, como a los maestros llamados de “tiza y tablero”.

Esta feliz confluencia tuvo repercusiones de parte y parte: a los investigadores porque les hizo aterrizar de sus especulaciones teóricas a la realidad compleja en la que se inscribe la práctica pedagógica y los puso a debatir de tú a tú con los maestros sobre las posibilidades de transformar la práctica evaluando la potencia de sus planteamientos para la formación de “otra escuela y otros maestros”(12) y a los maestros porque les mostró las carencias en la fundamentación pedagógica, en sus conceptualizaciones y en el uso de modelos híbridos cuya conceptualización se diluía frente al activismo del día a día. El dilema de la identidad del maestro alrededor de la lucha sindical y la reivindicación social o la fundamentación pedagógica y didáctica que lo apertrechaba como trabajador de la ciencia y la cultura, fue resuelto en la alternativa de la reflexión sobre la acción, de carácter colectivo que apuntaba a una real transformación de la calidad de la educación dentro de un proyecto cultural, pedagógico y político.

Tres grupos de investigación, a nuestro juicio, impactaron profundamente en la visión de la pedagogía y alimentaron propuestas innovadoras dentro del Movimiento pedagógico, ellos fueron:

El grupo de investigaciones sobre la “Historia de la práctica Pedagógica en Colombia” coordinado por la Doctora Olga Lucía Zuluaga en la Universidad de Antioquia y del cual hacían parte profesores de la Universidad Pedagógica Nacional y de la Universidad del Valle. Investigadores como Alberto Martínez B. Carlos Noguera. Orlando Castro. Alberto Echeverry. Humberto Quiceno- Javier Saenz formaron parte del grupo y contribuyeron con publicaciones a fundamentar el Movimiento.

El grupo de investigaciones sobre la “Enseñanza de las Ciencias.” Coordinado por el profesor Carlo Federicci en la Universidad Nacional. Antanas Mockus, Carlos A.

Hernandez, Jorge Charum, José Granés abrieron el debate contra el Taylorismo en la concepción del currículo oficial y señalaron los límites del cientificismo en educación.

El grupo de investigaciones sobre “El Campo Intelectual de la Educación en Colombia” coordinado por el Dr. Mario Díaz V. En la Universidad del Valle. Cali. Aportaron desde la sociolingüística en la perspectiva de B. Bernstein para develar el dispositivo de poder sobre el control simbólico que se ejercía en la educación.

En otro trabajo he referenciado en profundidad estos aportes(13) pero para efectos de su aporte al Movimiento Pedagógico los sintetizo así:

El aporte del grupo de investigación sobre la Historia de las prácticas pedagógicas tiene que ver con el reconocimiento de un saber propio del maestro que había sido olvidado por el auge de un modelo conductista, que redujo la pedagogía a una simple metódica para la enseñanza-aprendizaje. Gracias a sus estudios pudimos darnos cuenta de que desde Comenio en el siglo XVII hasta hoy, se ha consolidado una corriente de pensamiento acerca de la enseñanza y la educación, con una profusa producción teórica y conceptual que permite otorgar a la pedagogía un objeto propio, unos métodos y un campo de problemas que conforman un “campo intelectual”, diferente al de las ciencias de la educación. Pudimos rescatar el pensamiento de los clásicos: Herbart, Pestalozzi, Claparede, Rousseau, Montessori, Freinet, Piaget, entre otros... Devolver a la pedagogía su estatuto epistemológico propio para diferenciarla de la psicología. Hacernos ver la manera como se ha constituido el sujeto maestro en Colombia, reconstruir su historia y dar cuenta de las corrientes que han influido en la educación de nuestro país desde la Pedagogía Católica o la Escuela Nueva, pasando por el proyecto instruccionalista. Gracias a ellos pudimos abordar con rigor conceptual la “práctica pedagógica” el “saber pedagógico” y la “pedagogía” entendida como una “disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta los distintos conocimientos acerca de la enseñanza de los saberes específicos en una determinanda cultura.”(14).

Pero, por sobretodo, es mérito de este grupo haber convocado a los maestros a reconocerse en la pedagogía como profesionales de un saber que les da identidad y desde el cual su voz puede ser escuchada a la hora de pensar la educación y la enseñanza. Y también poner en marcha un método de análisis del “discurso pedagógico”, con las herramientas de la arqueología del saber y la genealogía de los conceptos apoyados en Foucault y Canguillhem. Nos enseñaron también lo que era trabajar en equipo, publicar constantemente y estar siempre al lado de los maestros para trabajar con paciencia en la reinvencción de la escuela.

El aporte del Grupo Federicci se movió en dos frentes: la denuncia y crítica fundamentada al modelo curricular de corte Taylorista que pretendía imponer el gobierno y el señalamiento de las “Fronteras de la Escuela” desde el punto de vista pedagógico, epistemológico y ético. En efecto, fue gracias a los trabajos del grupo sobre “Los límites del cientificismo en educación” enmarcado en sus investigaciones sobre la enseñanza de las ciencias, por lo que se socializó entre los maestros el peligro de la aceptación acrítica de la propuesta de un currículo “a prueba de maestros”. Reducir al maestro a aplicar un diseño instruccional elaborado por los técnicos y reducir su práctica pedagógica al cumplimiento de objetivos predeterminados era desconocer al maestro y su identidad como pedagogo y desconocer el valor de sus propias reflexiones sobre su quehacer.

Importante aporte fue el hecho de conceptualizar la pedagogía como una disciplina en reconstrucción que recoge el saber cómo y lo eleva al saber qué, es decir que llena de razones la práctica. Reconocer la enseñanza como acción comunicativa realizada por maestros competentes y abogar por competencias especializadas de

acuerdo con el dominio de los saberes y las disciplinas fue un esfuerzo significativo por dotar al maestro de un horizonte conceptual y metodológico para comprender su práctica.

En su informe final del proyecto a Colciencias, titulado “Las Fronteras de la Escuela” este grupo aboga por debilitar las relaciones entre el conocimiento escolar y el extraescolar, señala la hegemonía de una pedagogía ascética que abusa de la imposición de normas externas y propone una pedagogía hedonista que conjuga el deseo con la voluntad de saber, apunta también a reconocer las diversas fuentes de conocimiento en la escuela y denuncia el modelo imperante desde la racionalidad positivista. Basándose en los trabajos de Habermas y Wittgenstein, pero también en Kholberg, Bernstein y Yehuda Elkana este grupo resalta la necesidad de construir alternativas didácticas para pasar del conocimiento de sentido común al conocimiento científico mediante estrategias comunicativas que permitan el acceso a los códigos especializados de las ciencias y forme en el espíritu científico.

Este grupo llamó la atención también sobre el peligro de asumir la calidad de la educación desde un enfoque técnico-instrumental que desconoce otras dimensiones en la formación de los estudiantes, critica severamente las pruebas del ICFES e insiste en la formación para el diálogo, la argumentación y la búsqueda de consensos.

La necesidad de construir comunidades académicas que privilegien la escritura y la lectura, que acepten el mejor argumento, que unan dialécticamente lo teórico con lo práctico y que sean capaces de superar lo evidente mediante la investigación, fue también un referente importante para la construcción de los propósitos del Movimiento Pedagógico.

El grupo del profesor Mario Díaz tuvo un papel importante en los comienzos del Movimiento Pedagógico, gracias a sus estudios pudimos asumir la educación y la pedagogía como un “campo intelectual” cruzado por tensiones entre agentes, agencias y discursos, que se disputan la hegemonía por el control simbólico a través de la educación.

Entendimos la pedagogía como dispositivo de poder desde el saber y sus mecanismos de reproducción. Nos mostró como toda construcción de currículo es un acto de poder desde un arbitrario cultural y señaló los peligros de una pedagogía agregada que dispersa y atomiza su sentido en proyectos asignaturistas que esconden sus reales intenciones de control y sometimiento a los intereses de los grupos hegemónicos en el poder. Desde el análisis sociolingüístico del discurso pedagógico nos mostró la gramática que regula y clasifica los saberes y jerarquiza y selecciona las prácticas.

Gracias a este grupo y sus investigaciones abordamos la pedagogía crítica como instancia fundadora para la construcción de alternativas pedagógicas en la dirección de la investigación acción hacia la puesta en marcha de modelos pedagógicos integrados que reconocieran tanto el saber disciplinario como la formación en valores y el reconocimiento de la cultura local como punto de partida para la construcción de currículo orientado a la emancipación de las condiciones de dominio simbólico.

Aunque sin tanta producción investigativa pero con impacto definido en el Movimiento pedagógico, cabe señalar también el aporte de los grupos de educación popular como el CINEP, (Centro de investigaciones en educación popular) Dimensión Educativa y el CEPECS (Centro de Promoción ecuménica y comunicación social) cuyo trabajo comunitario sirvió de referente para pensar en la relación escuela-comunidad aprovechando los trabajos de Orlando Fals B. Y Paulo Freire.

5.-DESARROLLO Y PUNTOS CULMINANTES:

-El Movimiento Pedagógico logró consolidar el Centro de Estudios e Investigaciones Docentes (CEID) a nivel nacional que reunió investigadores y dirigentes sindicales en la reflexión sobre los problemas de la educación y la enseñanza y que direccionó la Revista Educación y Cultura, promovió eventos y Seminarios de cualificación y programó el I CONGRESO PEDAGOGICO NACIONAL de 1987.

Se organizaron Centros de estudios e investigación (CEID-Regionales) en todos los Sindicatos del país, los cuales cumplieron un papel definitivo para llevar a cabo el Congreso gracias a la realización de ASAMBLEAS PEDAGOGICAS DEPARTAMENTALES y a la organización de Comisiones Pedagógicas a lo largo y ancho del país en un número de 33. La mecánica adoptada de seleccionar las mejores ponencias departamentales para presentarlas en el I Congreso, garantizó la seriedad y el rigor de los trabajos y permitió presentar experiencias innovadoras valiosas que alimentaron la formación de los maestros y abrieron un real suelo de saber sobre la pedagogía y la didáctica.

-La edición de la **Revista Educación y Cultura** que alcanza ya 22 años de existencia ininterrumpida constituye una proeza editorial y una verdadera joya en el campo pedagógico, al decir de Antanas Mockus uno de sus fundadores. Con más de 70 números, la revista ha sido el mejor aporte en el debate nacional sobre temas como: el movimiento pedagógico, el currículo, la autonomía escolar, la defensa de la educación pública, la ley general de educación, las reformas, la participación política, la formación de los maestros, los derechos y garantías de la educación y los educadores, como lo reconoce otro dirigente sindical y hoy Senador de la república: Jaime Dussan C.

Se puede decir que la revista ha sido el medio escrito que más ha contribuido en los últimos años a la exposición de pensamiento pedagógico nacional. Tiene además el signo de ser una revista pensada, dirigida y sostenida por el magisterio y en concreto por su organización sindical; esto marca un hito en la producción de revistas de educación y pedagogía en América Latina. Muchos grupos de discusión sobre pedagogía se formaron a raíz de la lectura de la revista y en muchas universidades fueron utilizada como texto, como lo reconoce Abel Rodríguez C expresidente de Fecode.

En cierto modo, el magisterio logró su mayoría de edad con la normalización de la publicación de **Educación y Cultura**, como proyecto cultural de los maestros colombianos ha traducido la diversidad del pensamiento pedagógico, este acontecimiento marca quizás el giro político-pedagógico más significativo en los últimos cincuenta años en la historia de la educación en Colombia, afirma Jorge Gantiva.

Su repercusión internacional es innegable y para muestra basta el comentario que de ella hace Fabio Jurado profesor de la U.Nacional y animador permanente del movimiento pedagógico:

Lo que más asombraba a muchos de los profesores Chilenos era la existencia en Colombia de una revista cuyos destinatarios principales eran los maestros; les asombraba también la altura académica de muchos de los artículos que allí aparecían y, sobre todo, que la revista fuese editada por la federación que los representaba gremialmente; sentían que la revista era de los maestros para los maestros y que, en consecuencia, era un medio de cohesión del profesorado como comunidad académica (15).

-La realización del I CONGRESO PEDAGOGICO NACIONAL en 1987 constituye otro hito del movimiento pedagógico. En el se dieron cita maestros,

investigadores, funcionarios del Ministerio de educación, observadores e invitados internacionales convocados para deliberar sobre la problemática de la educación colombiana, ningún tema quedó por fuera de las mesas de trabajo y la movilización del magisterio de todos los niveles del sistema educativo tuvo un impacto político de tal magnitud que hasta el presidente de la república y el Ministro de educación debieron asistir a la cita pedagógica.

“El Congreso Pedagógico Nacional, fue el momento cumbre del Movimiento pedagógico, en el cual se dieron cita y se hicieron visibles las más variadas experiencias que se venían realizando hasta ese momento en el campo de la educación, la pedagogía y la didáctica, que procuraban la conquista de una subjetividad en lo pedagógico y en lo público (16).

Sin olvidar que en la elaboración de la nueva constitución de 1991 participaron dos insignes educadores Germán Toro y Abel Rodríguez, el movimiento pedagógico posibilitó la construcción de un “suelo de saber” sobre la pedagogía, el maestro y las instituciones que sirvió de referente para la concertación de la Ley General de Educación (ley 115 del 1994) expedida a la luz de la nueva constitución nacional. A pesar de que la ley general no expresó en su totalidad los intereses del magisterio si es preciso reconocer el protagonismo y poder de decisión logrado por los miembros de FECODE para asegurar algunos puntos básicos respecto de la autonomía escolar, el preescolar, el Proyecto educativo Institucional, la financiación de la educación, el Plan decenal y organiza las instancias de participación de la comunidad en la administración escolar.

6.-BALANCE Y PERSPECTIVAS:

Desde la discusión misma de la participación de FECODE en la elaboración de la nueva Ley General de Educación por invitación del Ministerio de Educación, comenzó a zanjarse una división irreconciliable al interior de los dirigentes del Movimiento Pedagógico y el ejecutivo de la Federación. La diferencia tuvo que ver con el tipo de participación y el mecanismo para participar. Mientras un grupo de investigadores y dirigentes proponía una “constituyente pedagógica” de amplio espectro que permitiera la construcción de una propuesta consultada con las bases magisteriales, otro grupo mayoritario en Fecode optó por la concertación directa entre el ejecutivo y el Ministerio. Esta división hizo que muchos investigadores y maestros se retiraran de las negociaciones y no participaran en la discusión de los documentos que culminaron con la redacción de la Ley 115 General de la Educación.

De allí en adelante el direccionamiento del movimiento pedagógico se fragmentó y dispersó en múltiples experiencias y el CEID nacional así como la revista perdió su carácter pluralista y democrático para focalizar todos sus esfuerzos en la aplicación de la Ley. Una muestra de esta nueva dirección fue el II Congreso pedagógico Nacional convocado por la nueva dirección en 1994 que se dedicó a poner en marcha la gran reforma educativa colombiana. El Congreso estuvo orientado a la construcción de currículo y a la enseñanza de las ciencias, pero perdió su espíritu crítico y se encasilló en visiones instrumentales de la tecnología y la ciencia de acuerdo con el enfoque de un grupo político que ejercía el poder en la Federación y que en más de una ocasión señaló la colaboración entre intelectuales y maestros como “tendencia pedagogicista” muy peligrosa porque dejaba de lado la lucha contra el imperialismo (17)

Así fuera con finalidades diferentes, las tareas del movimiento pedagógico entraron a coincidir con las tareas del ministerio de educación. Se produjo

de esta manera una especie de hermanamiento del movimiento pedagógico con las actividades reformistas del gobierno, que algunos críticos llaman institucionalización y otros cooptación del movimiento. Lo realmente cierto es que el movimiento se quedó sin una dinámica y una actividad propias. En la práctica ocurrió que el movimiento se redujo a la publicación de la revista y al funcionamiento burocrático de unos pocos Ceid, que ni reflexionaban ni producían saber alguno. El movimiento entró entonces en un proceso de enconchamiento, que no obstante los esfuerzos realizados por sus amigos y hasta por algunos de los protagonistas de las prácticas denunciadas, no ha sido posible reabrirlo ni revitalizarlo. En conclusión, dolorosamente tenemos que registrar que el movimiento pedagógico tal como se concibió y desarrolló en sus primeros años no existe (18).

Esta conclusión pesimista de quien fuera el máximo dirigente del movimiento pedagógico en su época de esplendor, es susceptible de otra interpretación que haga justicia a la vigencia del movimiento mismo. En efecto se puede leer como un señalamiento a la incapacidad de la dirección de Fecode para mantener su dinámica y su espíritu crítico, que llevó a la desinstitucionalización o defecodización del movimiento pedagógico y su letargo por parte del CEID. Pero no se puede desconocer, en otra lectura más optimista, que el movimiento pedagógico ha seguido vivo en el accionar y reflexionar de muchos maestros que constituyeron, a pesar de Fecode, múltiples redes de innovación y reflexión pedagógica aprovechando el terreno abonado. Movimientos dispersos a lo largo y ancho del territorio nacional se pueden constatar en la Expedición Pedagógica Nacional que ha encontrado en 192 municipios 3 mil experiencias que resisten y construyen alternativas, 65 formas de organización pedagógica de los maestros (19).

En palabras de otro de sus protagonistas: “Se habla mucho de que el movimiento pedagógico ya no tiene la vitalidad e influencia de otros años. Disiento de esta manera de entender el problema. Creo que este es un análisis que intenta mirar el movimiento solamente como su expresión gremial. Lo que hemos vivido en este periodo es un agotamiento de un proceso y una forma particular de ser del movimiento pedagógico centrado en la organización gremial, para abrirnos a múltiples movimientos pedagógicos que hablan más de una nueva manera de encontrarse el hecho de la pedagogía en nuestra realidad. Allí se manifiestan infinidad de redes regionales, experiencias de innovaciones desde Ongs y universidades, proyectos educativos alternativos en algunas organizaciones sociales, prácticas de experiencias transformadora que acompañan algunas universidades.”(20)

Por la experiencia que he vivido como animador permanente del movimiento pedagógico en Boyacá, encuentro más pertinente y suscribo esta segunda apreciación. En efecto durante estos años y aprovechando la experiencia acumulada en el movimiento pedagógico hemos realizado investigaciones sobre innovaciones pedagógicas con resultados más que satisfactorios (21) y, gracias a un equipo de más de 20 profesores de la Facultad de educación, acompañado a 28 Escuelas Normales en sus procesos de conversión a normales superiores así como en sus procesos de acreditación de calidad. En la facultad de Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia hemos mantenido contacto permanente con los maestros del departamento a través de cursos y seminarios de actualización pedagógica y hacemos parte del CEID-Boyacá del cual he sido director en dos oportunidades. Desde allí puedo dar fé de la vigencia del movimiento pedagógico que en Boyacá se ha mantenido vigente a través del programa radial Escuela y Cambio y de la revista Correo Pedagógico. Soy testigo de

los múltiples esfuerzos que se han venido haciendo para dar un segundo aire al movimiento y aprender de los errores como conviene a una comunidad académica. No se trata de recuperar el movimiento de los años 80 sino de reconstruir un nuevo proyecto de cara a los retos que nos está planteando la globalización, la sociedad del conocimiento, el uso de las nuevas tecnologías y también los cambios paradigmáticos en el orden de la epistemología, de la psicología, de la ética y de la política.(22).

Considero, finalmente, que las condiciones están dadas para deconstruir y construir el movimiento pedagógico mediante el fortalecimiento de alianzas inteligentes entre las Facultades de Educación, las Escuelas Normales Superiores, los Sindicatos Regionales y las organizaciones sociales y grupos de investigación de maestros innovadores que hagan posible una nueva generación de maestros con una relación apasionada por el conocimiento, una clara fundamentación pedagógica y un proyecto ético y político que permita una nueva sociedad más justa y solidaria, más equitativa y humana a través de la educación.

Gracias.

Paipa-Boyacá- Octubre 8 de 2006.

Citas bibliográficas:

Mejía J. Marco Raúl. “Educación(es) en la(s) Globalización(es)”. Editorial Desde Abajo. Bogotá. 2006- pág 290.

Gantiva S. Jorge. “Orígenes del Movimiento Pedagógico” en Revista Educación y Cultura-Nº 1.-Fecode-Ceid-Bogotá-1984-pág 13.

Zuluaga Olga Lucía. “Educación y Pedagogía, una diferencia necesaria.” En Rev. Educación y Cultura. Nº 14. Bogotá. Fecode-Ceid.-

Tamayo V. Alfonso . “Tendencias de la Pedagogía en Colombia” en Acción Pedagógica. UPTC. Tunja. 2003. Nº 30-31.

Gantiva S.Jorge. Op.Cit. pág 15.

Rodríguez Abel y otros. “Veinte años del Movimiento pedagógico” Edit. Magisterio. Bogotá. Pág 34.

Ibidem. Pág 35.

Conclusiones del XII Congreso de Fecode. En Rev. Educación Y Cultura. Nº 1. Bogotá. 1984- pág 43.

“Fundamentos y Propósitos del Movimiento pedagógico” en Rev. Educación y Cultura. Nº 1- pág 36.

Ibidem. Pág 42.

Fecode- XIII Congreso Nacional- Conclusiones. Ed. Fecode-Bogotá-1985

Martinez B. Alberto y Rojas Felipe. “Otra Escuela otros Maestros” en Rev. Educación y Cultura. Nº 1.-Bogotá-1984 pag 4.

Tamayo V.Alfonso.- Op. Cit. Nºs 30-31.

Zuluaga Olga Lucía. “Pedagogía e Historia” ed. Foro. Bogotá. 1987

Esta cita y las referencias anteriores sobre la Revista son tomadas del Dossier de la edición Nº 66 editada en 2004. la cita de Fabio Jurado está en la pág 32.

Martinez Alberto y otros. "El Itinerario del Maestro" en "Veinte años del Movimiento Pedagógico" Ed. Magisterio.-Bogotá- pág 77.

Ocampo José Fernando."Contradicciones en la Historia de la revista" en Dossier N° 66 Educación y Cultura. Fecode-Ceid-Bogotá. Pàg 30.

Rodriguez Abel y otros. Op.Cit. pág 58.

Unda Pilar y otros. "Huellas y Registros" Expedición Pedagógica Nacional. N° 3.Bogotá. Ed. UPN. 2001. Citada por Marcos Raúl Mejía.

Mejía marco Raúl. Op.Cit. pág 300.

Tamayo V. Alfonso. "Cómo Trabajar con Maestros Innovadores" Colciencias-UPTC. Tunja. 2000. Ediciones.y "Cómo identificar formas de enseñanza" Ed. Magisterio. Bogotá. 2000. N° 77.

Tamayo V. Alfonso."Nuevos Paradigmas, nuevos Retos en la Formación de Docentes". Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Educación, Investigación y Formación Docente". Universidad de Antioquia Medellín-Septiembre 5. 2006.